

Luzuriaga, otro prócer olvidado

**Historia
viva**

Ariel Sevilla
fsevilla@diariouno.net.ar



Fue el sucesor de José de San Martín en la gobernación de Cuyo. Afincado en Mendoza, se convirtió en una pieza estratégica para la gesta libertadora

El 17 de octubre de 1816, el general José de San Martín, gobernador-intendente de Cuyo, pidió licencia: quería concentrar sus energías en organizar el Ejército de los Andes, que pronto partiría a barrer realistas de la vecina Chile. En su lugar fue designado Toribio de Luzuriaga, quien primero asumió en forma interina y el 6 de marzo de 1817 en propiedad.

Este peruano, cuyo nombre hoy llevan escuelas, distritos e instituciones de Mendoza y el país, ya era un reconocido luchador por la independencia. Y su paso por el sillón de San Martín, que se extendió hasta 1820, fue clave para la región y la gesta libertadora por su prolífica obra, el apoyo que les brindó a las tropas y el momento histórico en el que le tocó actuar.

En ascenso

Toribio nació en Huarás (Perú) el 16 de abril de 1782. Era hijo de Manuel de Luzuriaga y María Josefa Mexía de Estrada. A los 15 años ya era secretario del gobernador de El Callao. Llegó a Buenos Aires en 1799, acompañando al virrey Gabriel de Avilés y Fierro. Se quedó y en 1801 ingresó como cadete al Regimiento de Voluntarios de Caballería. Participó activamente en la lucha contra los ingleses en las invasiones de 1806 y 1807.

Cuando estalló la revolución de 1810, era teniente coronel del Regimiento de Dragones de Buenos Aires y en agosto de ese año pasó a ser capitán del Regimiento de Artillería Volante en el Norte.

Desde entonces se destacó en varias batallas, lo nombraron director de la Academia General de Oficiales (en Jujuy), gobernador de Corrientes y jefe del Estado Mayor del Ejército.

En 1813 fue designado jefe del Batallón N°7 de Infantería, que bajo las órdenes de San Martín marchó hacia el Alto Perú. Luego de ocupar otros puestos, en 1816 ingresó al Ejército de los Andes, al cual aportó ideas para su organización. En eso estaba cuando Martín de Pueyrredón, director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, lo puso al frente de Cuyo (integrado por Mendoza, San Juan y San Luis).

Honró el sillón

No habrá sido nada fácil suceder a San Martín, quien como gobernador-intendente realizó una señera y carismática gestión. Así y todo, Toribio dejó su rastro en Mendoza: impulsó mejoras edilicias, la higiene pública, el servicio policial, el sistema de postas y –en un tiempo en que escaseaban recursos– la industria y el comercio.

Uno de sus grandes logros fue en lo educativo: al terminar su mandato en Mendoza había unas 20 escuelas, públicas y privadas, como los colegios de la Santísima



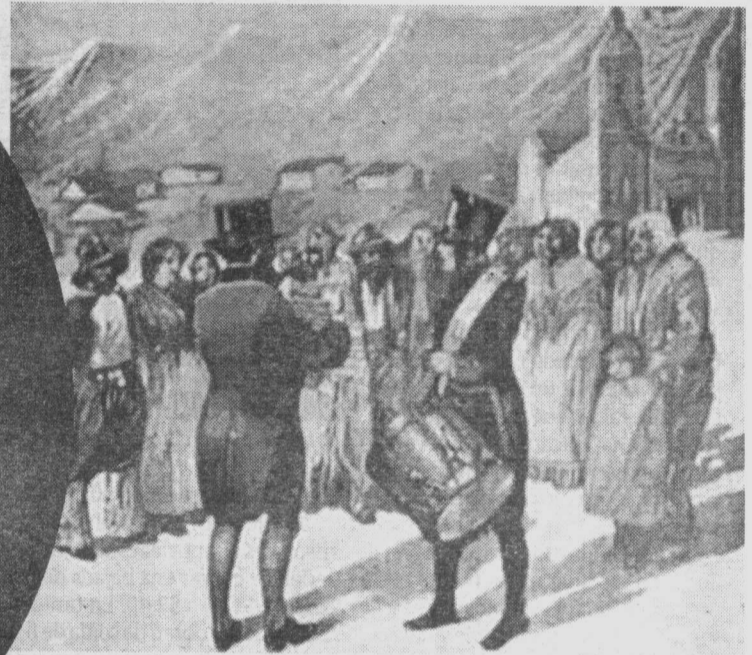
Peruano. Toribio de Luzuriaga nació en 1782 y murió, en el anonimato, en su campo de Pergamino en 1842.

Trinidad y de Mujeres de Buena Enseñanza.

Histórico juicio

Al margen de su obra, un hecho significativo fue el fusilamiento de los hermanos Luis y José Carrera. A mediados de 1817, estos hermanos chilenos que estaban apostados en Buenos Aires intentaron ir contra San Martín y Bernardo O'Higgins, a la sazón gobernador de Chile, recién liberada de los godos.

Sin embargo, los apresaron a tiempo y luego de un extenso juicio –por subvertir el orden y estimular



Escenario. Luzuriaga gobernó en una Mendoza militarizada.

la guerra civil– fueron ajusticiados en la Plaza Mayor de Mendoza, ese año. Se dice que Toribio no quiso ser verdugo, pero los tiempos exigían medidas ejemplificadoras contra los que ponían en riesgo la endeble independencia.

El principio del fin

Otro hecho determinante para la gestión de Toribio y el futuro de la región fue el motín del Batallón de Cazadores de los Andes, que estalló en San Juan el 7 de enero de 1820. En el marco de las insurgencias federales que comenzaban a sacudir el país y que tuvieron su cénit el 2 de febrero de

ese año con la batalla de Cepeda, eso prologó el desmembramiento de Cuyo. Toribio intentó parlamentar con los insurrectos, pero no hubo caso y estaba todo listo para invadir Mendoza. Para evitar sangre, el mandatario renunció el 17 de enero y el poder recayó en un cabildo que llamó a las primeras elecciones gubernativas locales.

El peruano partió honrosamente de Mendoza, pero no desapareció de la escena pública: se sumó a la campaña libertadora que ahora marchaba a Perú y comenzó otra importante etapa de su vida.



Cabecera. Entre 1813 y 1820, la ciudad de Mendoza fue algo así como la capital de la Provincia de Cuyo.

Gloria, retiro y anonimato

Después de su gestión como gobernador-intendente de Cuyo, Toribio de Luzuriaga le ofreció a José de San Martín sumarse a su ejército. Éste ya se estaba preparando para pelear por la libertad de Perú.

El general lo aceptó y el 20 de agosto de 1820 el peruano –con el cargo de comandante del Estado Mayor del Ejército Unido Libertador– partió del puerto de Valparaíso a su tierra natal, que todavía permanecía en manos de los realistas.

Desde su cuartel de Pisco se encargó de coordinar el desembarco de las tropas patriotas y posteriormente realizó varias misiones diplomáticas, como comisionado de San Martín, hacia di-

versos puntos del sur del continente.

Toribio desapareció de la vida pública en 1822, tras el renunciamiento del Libertador, quien ante la falta de apoyo decidió partir de la tierra por la que había luchado.

Establecido en Pergamino, Buenos Aires, el peruano se dedicó a trabajar en su campo. Para entonces se había casado con Josefa Cavenago.

Ahí escribió sus memorias, que en 1835 el mismo San Martín se encargó de revisar en Francia y que luego publicó la Imprenta de La Gaceta Mercantil.

Toribio, uno de los hombres fuertes de San Martín, murió casi en el anonimato el 1 de mayo de 1842.